







BIBLIOTECA SOCIALISTA

Folletos y libros de propaganda socialista de Meliá, Mora, Verdes Montenegro, Vera, Pablo Iglesias, Lafargue, Guesde, Jaurés, Kautsky y Carlos Marx. Pedidos á la administración de EL SOCIALISTA

García Ceballos

ENCUADERNADOR DORADOS en artículos de piel, tela, papel, gutapercha, celuloide, pegamoi, ornamentación de libros etc. etc. 8 y 10 ESCALINATA 8 y 10

MARIA GARCIA LOPEZ Profesora en partos. Tintorerías, 3, pral. Madrid ANTONIO DIAZ Vidriero-fuñero. Serrano, 110. Teléfono 3.598. PELLUQUERIA Y BARBERIA de Benito Rodriguez. Servicio enserado. Se admiten abonos. Silva, 4, Madrid.

AGUAS MINERALES NATURALES DE

CARABANA

PURGANTES, depurativas antibiliosas y antisépticas.

La Mutualidad Obrera

Cooperativa Médico-Farmacéutica y de enterramiento de trabajadores asociados. OFICINAS: PIAEMONTE, 2 (CASA DEL PUEBLO), SECRETARÍA 33

Table with 3 columns: PERSONAL TÉCNICO, CONSULTORIOS, FARMACIAS. Includes details about medical staff, consultation hours, and pharmacy services.

Cuota familiar, 3,25 pesetas. Individual, 1,15. ENTIERROS... Servicios de vacunación, inyecciones antídiféricas, hipodérmicas y subcutáneas, etc., etc. EN TODAS LAS FARMACIAS RIGEN LAS TARIFAS ECONÓMICAS

La Cooperativa Socialista

Exactitud en el peso. Calidad excelente. Baratura en el precio. TODO ELLO LO ENCONTRAREIS COMPRANDO EN LOS ESTABLECIMIENTOS DE LA

Cooperativa Socialista Madrileña

TIENDAS DE ULTRAMARINOS EN Calle de la Libertad, núm. 26. Calle de Martínez Campos, núm. 1. Cava baja, núm. 23. Valencia, núm. 5. Calle del Pilar, núm. 41 (Guindalera).

Gran café en la Casa del Pueblo (Piamonte, 2). Plato del día económico: Cocido, 50 céntimos.

La Biblia

HE AQUÍ O QUE DIJO SOBRE ELLA M. Jaurés, el "leader," socialista. En su discurso pronunciado en Buenos Aires: "La Biblia reanima las mentes y los corazones de los hombres, hace temblar los montes, profetiza con grandes y frágiles símiles la igualdad humana, y anticipa la desaparición de la guerra, la pacificación de las naciones oprimidas y de la Naturaleza misma, la reconciliación del lobo con el cordero." EXCELENTE EDICIÓN EN 5.º CON MAPAS, Tres pesetas el ejemplar (3,65 por correo certificado) PUNTOS DE VENTA: PUERTA DEL SOL, 6, SAN BERNARDO, 20 y principales librerías. Pídanse catálogo ilustrado gratuito á la SOCIEDAD BÍBLICA: Fior alta, 2 y 4.—MADRID

Gregorio Almeida OFRECE SU NUEVA CASA Y SERVICIOS Plaza del Progreso, 9, 2.º COLEGIO DE ALMEIDA 1.ª y 2.ª ENSEÑANZA CLASE ESPECIAL PARA EL BACHILLERATO

COOPERATIVA SOCIALISTA VIZCAINA Exactitud en el peso.—Géneros garantizados. Aceite filtrados superiores. "BATERIA DE COCINA." Precios ventajosos.—Comprad en nuestros establecimientos de San Francisco, 9, y Uzurrutia, 40.—BILBAO

TIFUS Se cura bien, pronto y sin consecuencias con el antifebrilgugo NARTRE. San Bernardo, 15, farmacia.—Madrid.

Carbonería cooperativa de los cocheros de Madrid. Travesía de San Mateo, núm. 6. Se garantiza el peso y la calidad del producto. Se sirven pedidos á domicilio.

ANTIODONTÁLGICO BRAVO Frasco, 0,85 pts. Quita y evita el dolor de muelas. FARMACIA BRAVO.—Pacífico, núm. 10, únicamente.

SE NECESITA oficial bordadoras. — Tesoro núm. 18, 8.ª derecha.

SE VENDE colección completa de EL SOCIALISTA semanal (veinte años encuadernados). E. GRUESO, Plaza de Santa Cruz, núm. 3, portera.

GRAN CASA DE HUNSPEDER de Victoriano Tío.—Pensiones de todas clases.—Montera, 31, 2.º

LEED "Vida Socialista," SALE LOS DOMINGOS

El Socialista

ÓRGANO DEL PARTIDO OBRERO

SUSCRIPCIÓN Madrid, un mes, 1 peseta. Provincias, trimestre, 3 Extranjero, 10.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN FUENTES, 4. TELÉFONO, 4.408. APARTADO, 687.

ANUNCIOS Cuarta plana, 0,30 líneas. Tercera, noticias, 2 pts. Reclamos, 1,50. Segunda plana, precios convencionales.

NÚMERO SUELTO, CINCO CÉNTIMOS

COMPañIA COLONIAL

ESPECIALIDAD EN CAFÉS GRANO TOSTADO

CHOCOLATES SUPERIORES

VARIADO SURTIDO EN PASTILLAS ECONOMICAS A CINCO Y DIEZ CÉNTIMOS DE PESETA

Café grano tostado: 100 gramos, 45 céntimos.—Café molido especial familias: paquete 400 gramos, 1,50 pesetas.

Folletón de EL SOCIALISTA

La Ciudad de la Niebla

FOR PÍO BAROJA

nos lanchones, llevados por la marea, se deslizaban por el río entre la sombra como grandes peces, y los tranvías pasaban por el puente de Weminster llenos de luz... SEGUIMOS PASEANDO Tomamos por Birdcage Walk, una calle que pasa cerca de un parque. Se veía á un lado una casa de once pisos iluminada de arriba á abajo que parecía un castillo. —¿Quiere usted que entremos en este parque?—me dijo Roche. —Bueno. Entramos; pasamos por un puente rústico por encima de las aguas muertas de un lago. La luna se había levantado en el cielo é iluminaba estas aguas, los árboles y las espadañas de las orillas con una luz espectral y romántica. —¿Qué le parece á usted mi mujer?—dijo Roche de pronto.—¿Usted concibe que se pueda vivir así? Yo insinué que quizás sus diferencias fueran pasajeras; pero Roche aseguró rotundamente que no, y comenzó

á hablar de su mujer con amargura, pintándola como desprovista de todo sentido de justicia y de bondad. —Yo no creo que sea mala—dijo yo. —¡Oh! Usted no la conoce. Mi mujer es toda vanidad, soberbia y egoísmo monstruoso. Gozar, mandar, triunfar, humillar á las demás mujeres... ¿Medios? Todos son buenos. —El camino tortuoso—dijo yo. —Sí, el camino tortuoso—añadió Roche—; y esto no es lo peor de su carácter. —¿Qué lástima!—exclamé yo. —Crea usted—repuso él—; cuando en una mujer se une el afán de los placeres con el afán de figurar, de prosperar socialmente, se convierte en una cosa estúpida y bestial, en una mezcla de fregona, de cortesana, de cómica y de agente de negocios, que es sencillamente repulsiva. Todas esas mundanas de París, de Londres y de Nueva York valen menos sentimentalmente y hasta intelectualmente que la mujer de un bosquimano ó aun que la hembra de un orangután. Sólo á algunos escritores idiotas se les ocurre alabar como un producto refinado, civilizado y complejo á estas mujeres ansiosas. Es ridículo. Crean que estas damas son espirituales porque llevan trajes lujosos y magníficos sombreros, y en el fondo ¿sabe usted lo que son? —¿Qué?

—Pues un producto similar á esos viajeros de comercio intrigantes y crapulosos de quienes todo el mundo se ríe. Mi mujer tiene la misma mentalidad que un barftono italiano ó que un comisionista ambicioso de Marsella. Yo creo que en el fondo Roche tenía razón, pero no me pareció oportuno decirselo. Salimos al Palacio Real. Estaban relevando la guardia; vimos el ir y venir de los soldados con sus gorras de pelo y sus levitas encarnadas. —¿No está usted cansada?—me dijo Roche? —No. Siguió él hablando de la sociedad y de su familia, siempre amargamente y con un fondo de desprecio, sobre todo cuando se refería á su mujer; tomamos por una avenida hasta salir á la puerta de Hyde Park que da á Picadilly, y nos encaminamos hacia el Arco de Mármol. Todavía quedaban aquí algunos oradores en sus tribunas perorando y grupos de hombres y de mujeres cantando salmos. El parque parecía un campo alajado de una ciudad; en el fondo rosáceo de la atmósfera, turbada por la niebla, brillaba alguna luz; la luna aparecía entre el follaje y hormiguanaban hombres y mujeres por las avenidas. Al salir á Oxford Street, subimos á un ómnibus que nos dejó en unos minutos cerca de casa.

CAPITULO IX LA SOLUCIÓN DE MI PADRE Todos los días le indicaba á mi padre que se iba acabando nuestro dinero, y para que no creyera que era exageración le enseñé lo que quedaba: en total, tres libras y media. —Déjame, yo lo arreglaré—dijo mi padre. —Es que te advierto que, pagada esta semana, ya no nos queda ni un cuarto. —No ¡importa; no te preocupes. —Es que nos van á echar de casa. Hay que buscar algo. —Ya voy buscando, no creas. —Si te pasas la vida hablando con la Rinaldi... —Es que hay aquí un ambiente de aburrimiento terrible. Con sus ideas religiosas y conservadoras le van á convertir á uno en un idiota. ¡Qué país! Yo creo que vale más vivir en un rincón de Marruecos que no estar metido dentro de este charco, en donde se masea al aburrimiento más desesperante. —¡Pero, papá, ahora no es cuestión de quejarse! Tú quisiste venir... —Sí, ya lo sé. Yo creí que esto era otra cosa; pero es un pueblo estólido y lo antipático. Aquí la idea de categoría rige todo: categorías de hombres, de mujeres, de vinos, de frutas, de juegos, de sport. ¡Un pueblo que tiene un ideal

de disciplina y de orden! ¡Qué cosa más repugnant! —Sí; pero todo eso no impide que tengamos que vivir aquí, porque no tenemos dinero para marcharnos. —Ya veremos, ya veremos. Déjame á mí manejar libremente durante algún tiempo. Yo no sabía qué pensar de los proyectos de mi padre. Alguna cosa tramaba; pero, ¿qué? Llegó el día de pagar el hotel y mi padre se encargó de la cuenta. Las dos facturas que en sus respectivos sobres solían aparecer todos los sábados en el cuadro del portal en donde se colocaban las cartas, una al nombre de papá y otra al mío, desaparecieron como si se hubieran pagado. A la semana siguiente sucedió lo mismo. Yo me hallaba un tanto preocupada con la actitud de mi padre; tenía dinero y no le importaba el gastarlo. ¿Quién se lo prestaba ó quien se lo daba? Pronto sospeché que el dinero procedía de la señora Rinaldi. Un día al entrar en el salón estaban solos mi padre y la americana. —Si tuviera usted un alfiler...—decía padre. —No, no tengo—contestó ella. —Es raro—replicó mi padre bromando. —¿Por qué? —Porque casi todas las mujeres sue-

len llevar alfileres en el talle, y cuando se las quiere abrazar, uno se pincha. —Pues yo le aseguro á usted, Enrique—dijo ella en tono meloso—, que yo no llevo alfileres en el talle. Yo me quedé un poco sorprendida al oír á la americana que llamaba á mi padre familiarmente por el nombre. —¿Qué se propondrá esta mujer?—pensé. Me enteré por Betsy de la vida de la señora Rinaldi. Era ésta una criolla, abandonada y perezosa, amiga de adornarse y de estar junto al fuego muy emperejilada leyendo novelas. Tenía un niño de doce años y una niña de diez, á los que cuidaba una mulata. Los dos chiquillos eran á cual más impertinente y desagradable; acostumbrados á hacer su capricho, molestaban con sus gritos y constituían un motivo de fastidio para todas las personas del hotel. A mí muchas veces me daban ganas de andar con ellos á coscorrones, porque no tenían travesura, sino mala intención. Su madre, para librarse de ellos, los enviaba con la mulata á un jardín próximo. Betsy me contó otros detalles de la americana que concluyeron de hacerme antipática. Como mi padre no decía nada definitivo acerca de lo que íbamos á hacer, le acosé á preguntas. Mi padre no sabía de sus vaguedades. (Continuad.)